

# Laudatio

## Eduardo Sinnott

27 de noviembre de 2024

Sr. Rector de la Universidad del Salvador, Dr. Carlos Ignacio Salvadores de Arzuaga, Sra. Vicerrectora de Formación, Dra. Roxana Marcela Ruffo, Sr. Vicerrector Económico, Dr. Juan Miguel Massot, Sra. Decana de la Facultad de Filosofía, Historia, Letras y Estudios Orientales, Mag. Claudia Pelossi, Dr. Eduardo Sinnott, Señoras, Señores...

Nos reúne esta tarde el Acto de Investidura como Doctor Honoris Causa del Profesor Doctor Eduardo Sinnott. Es un honor reconocer su trayectoria y contribuciones en estos 49 años de docencia en la Universidad del Salvador. Varias generaciones asistieron a sus cursos de Griego, Latín, Historia de la Filosofía Antigua, Filosofía del Lenguaje, Estética, Literaturas Clásicas e Historia de la Lengua Española, entre otros. Agradezco, a la Señora Decana, el haberme conferido la honrosa tarea de realizar esta *Laudatio*.

Uso la imagen del tapiz. En griego se dice στρωματεύς, en singular, y στρωματεῖς, en plural. Es el nombre de una obra del autor

cristiano Clemente de Alejandría: “Nuestros *Stromata*, decía, se parecen a una pradera. Mil objetos distintos se mezclan y se confunden en ellos a la manera de las flores [...] esparcidos sin orden y sin arte, algunas veces incluso dispersados a propósito”<sup>1</sup>.

Copiando ese carácter misceláneo, es que quiero desplegar para ustedes las distintas formas y colores que embellecen las virtudes y méritos del Dr. Sinnott. Para eso, voy a seguir tres puntos: I. infancia y adolescencia; II. Formación y trabajos; III. Doctorado, docencia y traducción.

## **I. Infancia y adolescencia**

Eduardo Sinnott nace en el partido de Veinticinco de Mayo, en la provincia de Buenos Aires. En él, ya parece manifestarse un interés prematuro por las letras. Consigno algunos momentos.

En su cumpleaños número quinto, en la fiesta de Reyes, él mira la inscripción de la caja de un camioncito que le acaban de regalar. Dice en voz alta: “camión a cuerda”. Su madre, que es maestra, lo escucha con sorpresa, en la habitación de al lado, y le pide que vuelva a hacerlo. Así descubren que ya sabe leer.

---

<sup>1</sup> Strom., VI, 2, 1. Cf. *Stromata I. Cultura y Religión*. Introducción, traducción y notas de Marcelo Merino Rodríguez, Editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1996, p. 11.

En una de esas tardes, y ya adolescente, aprovecha el tiempo de la siesta para abrir un baúl de su abuelo materno, italiano, que encierra un tesoro: son libros, ochenta libros. Los clasifica. Entre ellos se destaca la novela de Emilio Zola, “El sueño”. Hay poetas como Amado Nervo y Rubén Darío.

Los dos últimos pertenecieron a su tía Leticia, que no conoció, pero que llevaba un diario con poesías y recortes de suplementos literarios de los años 20'. Todavía los conserva. Esos poetas y esos textos, así como esa presencia familiar, lo van marcar de una manera invisible y callada.

A la salida del colegio frecuenta la biblioteca del pueblo. Lo dejan recorrer los estantes. Busca la histórica revista Fray Mocho y, se detiene, escrupuloso, en sus caricaturas. Le apasionan las historietas y el dibujo. Quizás, de haber podido, se hubiera dedicado a eso. Participa en tres concursos y los gana. Recuerda los premios: “una caja de acuarelas y la envidiable pelota *Sportlandia* número cinco”.

Le gusta la arquitectura y su historia. Va a conservar el hábito de mirar los edificios antiguos y de leer los clásicos policiales.

## **II. Formación y trabajos**

A los 16 años decide ir a la Capital para estudiar. Un año después, ingresa en la Universidad de Buenos Aires, en la carrera de Letras.

Ahí encuentra la luz fulgurante del mundo clásico: Eilhard Schlesinger, en griego, Gerardo Horacio Pagés, en latín. Luego conocerá a Eduardo Prieto, al que admira por su naturalidad y por su forma de dar clases “con la total ausencia de solemnidad”. El latinista lo va a convocar para las materias de latín, en la Universidad del Salvador.

Pero en paralelo conoce su segundo amor que es la filosofía, gracias a la materia de introducción que dicta Ángel Vasallo. Recuerda haberse sacado un distinguido —con la axiología de Max Scheler—, como si se hubiera ganado un Nobel.

Trabaja en el departamento de publicaciones dependiente del Rectorado de la Universidad de Buenos Aires. Ahí, entre otras tareas, es corrector de estilo de Eudeba. El puesto lo había dejado Jorge Laforgue, un compañero entrañable con el que compartirá otros espacios universitarios.

Para sumar ingresos descubre ese otro mundo que es la traducción. Empieza, de casualidad, por el pedido de un amigo. Lo hace en editoriales que ya no están: Huemul, Moorea, Anesa. Siguen Paidós, Amorrortu, Manantial, Aique, Prometeo.

Se recibe con diploma de honor en Filosofía, en 1970; y con diploma de honor en Letras, en 1973. A partir de 1975 trabaja en la

Universidad del Salvador como docente. Es Secretario Académico entre los años 1978 a 1981. De esos años recuerda con añoranza al mencionado Eduardo Prieto, Roberto Prieto, Armando Poratti, Carlos Cullen, los padres Víctor Marangoni e Ismael Quiles, y el Escribano Juan Carlos Lucero Schmidt.

### **III. Doctorado, docencia y traducción**

A instancias del Padre Juan Carlos Scanonne, se presenta a una beca para hacer su doctorado. Propone un plan sobre el lenguaje en Aristóteles, en la Universidad de Münster.

Por ese entonces ya trabaja la *Ética a Nicómaco*, la *Metafísica* y, por supuesto, la *Poética*. Se enriquece con seminarios relativos al tema de su tesis, entre los años 1984 a 1988, y experimenta en carne propia la generosidad y humildad de su director, el platonista Mathias Baltes (el propio Eduardo regalará estas cualidades a sus alumnos).

Obtiene un *Summa cum laude* y una distinción adicional, *Auszeichnung*, por haber alcanzado la nota más alta. Le publican su tesis en alemán, en 1989. Esta obra es citada en distintas bibliografías en alemán, inglés, italiano y español.

Regresa y enseña, en el Máximo, en la cátedra de Historia de la Filosofía Antigua junto con Graciela Ritacco. Son años muy

productivos en relación con la docencia y la investigación, que se reparten entre el Salvador, el Colegio Máximo y la Universidad de Lomas de Zamora, además de en otros centros de grado y posgrado. Es difícil poder acotar los desarrollos en materia de dirección de tesis, evaluaciones, artículos o proyectos de investigación, que se suceden desde los años 90 hasta el presente.

Si lo restringimos solo a la traducción, tenemos la *Poética* de Aristóteles, en 2004; le siguen las *categorías*, en 2009; *El Maestro* de San Agustín, en 2014; la *Ética a Nicómaco*, en 2015; y su laboriosa y bilingüe, la *Metafísica*, en 2022. Y esperamos más...

Termino con otra palabra griega: el vocablo σπουδαῖος aparece con el significado de ‘activo, cuidadoso, diligente’; también ‘serio, grave, digno’; finalmente, ‘excelente, bueno y justo’<sup>2</sup>. El término adopta este último cariz en Aristóteles. Es curioso notar que la atención particular hacia las cosas, la seriedad y el cuidado con que Eduardo supo, mejor que nadie, encarar la disciplina; pero también, la premura y paciencia que brindó y que brinda a sus alumnos, despertando con un ardor único la vocación por la tradición clásica, confirman su legado noble y excelente. El Estagirita llegó a decir, en su *Ética Eudemia*, que “el hombre, por naturaleza, está hecho para

---

<sup>2</sup> *Diccionario Griego Español*, Miguel Balague, Editorial Bibliográfica Española, Madrid, 1945, p. 651.

ser noble” (ἔστω γὰρ ὁ ἄνθρωπος φύσει τῶν σπουδαίων)<sup>3</sup>.  
Bueno, en una palabra, aquello por lo que Eduardo es un ejemplo vivo.

“Por todo lo expuesto solicito se proceda a investir al Dr. Eduardo Sinnott con el grado de Doctor Honoris Causa por esta Universidad”.

**Juan Bautista García Bazán**

---

<sup>3</sup> EE 1237<sup>a</sup>30.